

Santiago Montobbio, *El anarquista de las bengalas*. Barcelona, March Editor, 2005.

Qué difícil enfrentarse a escribir sobre algo que te ha dejado sin palabras; “porque escribir es y debe ser un desafío”, lo es aún más cuando te has reconocido en la lectura de una manera ni siquiera sospechada. Esta sensación se tiene al haber leído a Santiago Montobbio, cuyo poemario *El anarquista de las bengalas* nos recuerda con versos contundentes aquellos sentimientos para los cuales nunca encontramos las palabras precisas, o lo hacemos más tarde, con la suerte de leer a quien escribe con arte.

La poesía de Montobbio, por lo humano, con su escoria y su dicha, penetra el pensamiento y permanece en él. Los temas son variados, como lo son en la vida humana: no sólo habla de amor —lo cual se agradece porque ya bastante se hace con buscarlo— y desamor; también despedidas, fracaso —incluso social, sí—, muerte, suicidio, soledad, el anhelo de un Dios y la escritura como salvación son los temas de sus versos.

Las imágenes dibujadas por los versos se localizan en la ciudad, por momentos en plazas, por momentos desde el interior de un cuarto, *Desde una oscura ventana*¹ el poeta observa: “La ciudad que nadie ve, y es la más grande / es en la que trabajan y están condenados / a ser siempre iguales / todos mis nadies”. Ésta es entonces la sede de una concurrencia de sí mismo, porque a pesar de tener nombre, Santiago Montobbio es uno y ninguno, es todos, somos... “un conjunto de nombres que se hacen pequeños”.²

La búsqueda de un nombre, el significado de éste es un tema presente y recurrente en la poesía de Montobbio, lo cual podría fructificar en un estudio más amplio. “Más que escribir para todos y para nadie, se es todos y se es nadie” comenta el autor en la entrevista con Jorge Sanglard. Ahí mismo leemos, al respecto del tema, que la conquista de un nombre y el temor de su pérdida implica la búsqueda de una identidad creativa: “al escribir el artista forja, busca y crea su nombre más profundo y verdadero” y sentencia en su *Aportación personal al laconismo*:³ “como murieron los nombres, se nos acabó el destino”, porque el nombre define una identidad con descendencia, con herencia e historia.

Y ciertamente su poética tiene una historia, se percibe la lectura de grandes poetas; este anarquista juega con una sonoridad peculiar que logra con hipérbatos no complicados pero eficaces: “Repetida estancia de la vida / calle sin agua o, mejor, esquina, / más aún playa, ascensor, lavabo / que en los pasados del que fui/ anónimos persiguen sin amor / las olvidadas sombras de un fantasma”.⁴ Pero como buen anarquista, no se limita a la métrica tradicional, el verso libre impera sin perder su música e indudablemente, la tipografía cobra su cuota cuando en poemas que empiezan con versos de más de quince sílabas sentencia una oración final corta y tajante. Sólo un ejemplo es *Común*

¹ Santiago Montobbio, *El anarquista de las bengalas*. Barcelona, March Editor, 2005, p. 11.

² *Ibid.*, p. 17.

³ *Ibid.*, p. 71.

⁴ *Ibid.*, p. 12.

mapa que trazo cuando nos miramos;⁵ pena da sintetizarlo, bastará citar el primero y último versos esperando del lector la curiosidad de sentir el resto: comienza: “alturas de ti, extremidades de mí, labios, lunas”; termina: “aquel que ama”.

Hablábamos de historia y de fracaso social: algunos poemas sugieren esta desesperanza, ya no hablemos de repúblicas y posguerras, sino del sentimiento de que nada nos pertenece, le pertenece a alguien más que no sabemos quién ni cómo es: “Nosotros esperábamos jinetes, jinetes no sabíamos de quién, / jinetes quizá de nadie. Alguien tenía que enviar jinetes / [...] Todo / era un engaño”.⁶ En éste y otros poemas se evidencia la apatía que caracteriza a los humanos: estamos esperando, no confiamos en que la tierra nos pertenece y esperamos, siempre esperamos que alguien la haga suya y entonces, lloramos su pérdida.

El anarquista de las bengalas, el libro, se conforma por cinco apartados, cada uno de los cuales lleva el título de uno de los poemas que contiene. El primero, “Desde mi ventana oscura”, incluye poemas más íntimos, de despedidas, poemas de miedo y de amor, de poesía y de lo difícil que resulta expresarse con palabras. El segundo, “El teólogo disidente”, ya presenta una vida más exterior, más social y urbana, menos personal pero igualmente sensible.

Pero decir poemas es limitarse, también en el apartado tercero, “Limbo”, nos presenta algunos textos que son más bien prosa poética que percute de igual manera en el pensamiento del lector: recuerdos de infancia, de familia, donde el autor emite *flashazos* de su personalidad, de su historia personal. Hablemos de “El portavoz de la familia”.⁷ Se trata de una carta a un hermano muerto, si el tema ya conlleva cierta delicadeza, el lector tendrá que leerlo de principio a fin para sentir como mínimo el estremecimiento que baja desde la nuca hasta la base de la columna, ¿queremos un fragmento?: “Como escribo para decirte que sé que has muerto, no pongo dirección ninguna, mas como supongo que no me leerás, me ahorro las disculpas”. Éste es el principio del texto y conforme avanza se devela la personalidad del hermano y el dolor y sorpresa que ha causado su muerte, no debo revelar el final, lo dejo para una lectura más agraciada.

“El anarquista de las bengalas” es el cuarto apartado y el que le da nombre al libro; los temas, los mismos; pero este poema en particular es la presentación del artista: “yo soy el anarquista de las bengalas”, su creación y su actitud ante la vida, el amor, y descubrimos la convicción de que la escritura es para él una salvación: “Sé lavarme el alma/ sobre el papel [...]”;⁸ parecería que de todo ha de salvarnos también con su lectura. Finalmente, “Con bastante octubre” es el título del quinto apartado, el poema con ese título nos sitúa en primera estancia en la soledad, tardes grises, lluviosas, solitarias, con cigarrillos húmedos, desolación, bastante octubre.

⁵ *Ibid.*, p. 24.

⁶ *Ibid.*, p. 33.

⁷ *Ibid.*, pp. 73-74.

⁸ *Ibid.*, p. 127.

El insomnio se evidencia en su escritura e incluso teoriza sobre él, no podremos leerlo en una noche de insomnio porque indudablemente será seguida por otras, debido a que irremediablemente cuestiona, despierta recuerdos y sentimientos inquietantes. En una carta al poeta, Carmen Martín Gaité escribe: “Pero estos papeles tuyos que tan tercamente dan razón de tu vida, tus infiernos, tus fracasos, querencias y sinrazones, me han conmovido extrañamente. Porque salen de un pozo oscuro y verdadero”,⁹ y agradece en la misma “por ese río amargo de palabras”. Coincidimos entonces con la autora en esa conmoción y reconocimiento que se experimenta con la lectura de *El anarquista de las bengalas*.

Por último, como se señala anteriormente, Montobbio considera que la creación literaria no depende de una formación académica, en su caso, surge de una necesidad de redimir las vicisitudes de la existencia, es una salvación. Así, escribir acerca del suicidio lo ha salvado de él, de las más profundas tristezas y decepciones. Son tristes sus versos, algunos, es cierto, pero dulcifica la desolación con esa manera suya de hacer poesía, incluso da gusto leer el sentimiento más triste si es con sus palabras.

Marisol SERRANO PINTO
UNAM

⁹ Carta de Carmen Martín Gaité al autor, Madrid, 26 de abril de 1989.